

1856

**DE LA VICALVARADA
A LA CUSPIDE DEL PODER,
O'DONNELL ECHA EL FRENO
Y RESTABLECE
LA CONSTITUCION DE NARVAEZ**

LA cosa arranca de atrás y luego sigue hacia adelante, que hubo muchos veranos y muchos fascismos con la del papo, que además tenía un prurito, y que además del prurito tenía a O'Donnell y al Espartero, que no eran mancos a la hora de dar los gritos de ritual. Ya el Espartero había cambiado cadáveres a barullo con el señor Cabrera, en las guerras carlistas, que lo de Montejurra viene de bastante lejos, y aquellos polvos trajeron estos lodos, que otra cosa habría sido de hacerle caso a don Francisco de Asís, que era un

Santo, el cual ni polvo ni lodo. Total, que O'Donnell, que tiene nombre de calle (je, je) se explica a finales de verano de 1840, o sea, que se pronuncia, pero al fallarle la pronunciación escapa a la Francia, y allí hace contubernio y vuelve el tío de capitán general de Cuba, lo meten en el Senado, ese que ahora quieren hacer, con lo que el fascismo engorda un quintal y se agarra a la religión para hacerla instrumento político de los más cerriles nazis del ochocientos español, que la monja de las llagas, que aún vive, es la creación fascista



por antonomasia. Y en esto que, un día que se caían los pájaros de calor, viene la sonada de Vicálvaro, que no vivía uno para sustos en aquellos tiempos, total, que cuando los liberales y libre-

pensadores y demócratas, o sea la platajunta de entonces, quieren darse cuenta, se encuentran con O'Donnell y el Espartero a partir un piñón, dirigiendo ambos a dos el ministerio de la Guerra, esta bala para ti, este cartucho para mí, y a todo esto doña Isabel en la verbena, pero aquello todavía no era del todo la democracia orgánica y el sindicato vertical, quiere decirse el bastión, de modo y manera que en pleno solsticio de verano, y luego de invocar a las divinidades antropófagas, en la canícula fascista de 1856, sin urna ni nada, tate el follonico, que nos lo topamos de presidente del Consejo de Ministros y de jefe de la Unión Liberal, nada menos, y el pueblo empieza a cargársela por no ser liberal, que el pueblo ya no sabía que tenía que ser para no cargársela. ■
L.

